

Liaudat, S. (2012). Indicadores alternativos de bienestar: una crítica a los enfoques de bienestar subjetivo. Presentado en *XVIII Jornadas de Epistemología de la Economía*, 19 de octubre de 2012, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-950-29-1396-4.

Correo electrónico del autor: santiago.liaudat@gmail.com

Resumen

A partir de la década del '70 del siglo XX ha sido puesta en cuestión la noción de progreso indefinido caracterizada como un crecimiento económico sin límites y un aumento correlativo del bienestar general. Se señalaron diferentes objeciones: las restricciones ambientales del crecimiento, fenómenos de carácter sociopolítico y vinculados a las relaciones centros/periferias, y diversos aspectos socio-económicos por los que el aumento de riqueza no se traduciría en un aumento de bienestar. Desde entonces se han producido indicadores alternativos al PBI que procuran medir el bienestar sin reducirlo a crecimiento económico. En esta ponencia nos centramos en discutir los indicadores propuestos por Ruut Veenhoven, exponente de los Enfoques Subjetivos de Bienestar y de la Economía de la Felicidad. Nos referimos al concepto de Felicidad Nacional Bruta, y los diversos indicadores asociados. Realizamos una crítica a la metodología de obtención de datos, a la forma de cómo considerar los resultados y al concepto de felicidad.

Resumo

A partir dos anos 70 do século XX, a noção de progresso indefinido caracterizada como crescimento econômico ilimitado e um aumento correlativo do bem-estar geral tem sido questionada. Diferentes objeções foram apontadas: as restrições ambientais de crescimento, fenômenos de natureza sociopolítica e ligados às relações centro / periferia, e vários aspectos socioeconômicos pelos quais o aumento da riqueza não se traduziria em aumento do bem-estar. Desde então, tem havido indicadores alternativos ao PIB que buscam medir o bem-estar sem reduzi-lo ao crescimento econômico. Neste artigo, vamos nos concentrar em discutir os indicadores propostos por Ruut Veenhoven, um expoente das Abordagens Subjetivas ao Bem-Estar e à Economia da Felicidade. Referimo-nos ao conceito de Felicidade Nacional Bruta e aos vários indicadores associados. Criticamos a metodologia de obtenção de dados, a maneira de considerar os resultados e o conceito de felicidade.

Abstract

Since the seventies of the twentieth century has been questioned the notion of indefinite progress characterized as unlimited economic growth and a correlative increase in general welfare. Different objections were pointed out: the environmental restrictions of growth, phenomena of sociopolitical nature and linked to center / periphery relations, and various socio-economic aspects for which the increase in

wealth would not translate into an increase in welfare. Since then there have been alternative indicators to the GDP that seek to measure welfare without reducing it to economic growth. In this paper we focus on discussing the indicators proposed by Ruut Veenhoven, an exponent of the Subjective Approaches to Wellbeing and the Economy of Happiness. We refer to the concept of Gross National Happiness, and the various associated indicators. We criticize the methodology of obtaining data, the way to consider the results and the concept of happiness.

Keywords

Ruut Veenhoven, Ed Diener, Economía de la Felicidad, indicadores alternativos al PBI, enfoques subjetivos de bienestar, Felicidad Nacional Bruta, cómo medir la felicidad, cómo medir el bienestar; Economy of Happiness, alternative indicators to GDP, subjective approaches to well-being, Gross National Happiness, how to measure happiness, how to measure well-being; Economia da Felicidade, indicadores alternativos ao PIB, abordagens subjetivas ao bem-estar, Felicidade Nacional Bruta, como medir a felicidade, como medir o bem-estar

PONENCIA:

INDICADORES ALTERNATIVOS DE BIENESTAR: UNA CRÍTICA A LOS ENFOQUES DE BIENESTAR SUBJETIVO

Santiago Liaudat (UNLP)

Introducción

A partir de la década del '70 ha sido puesta en cuestión la noción de progreso indefinido caracterizada como un crecimiento económico sin límites y un aumento correlativo del bienestar general. Por un lado, se señalaron los límites ambientales al crecimiento (Club de Roma, en Meadows *et alii*, 1972). Por otro lado, se enfatizó en que los límites son de carácter sociopolítico y vinculados a las asimetrías entre países (Modelo Mundial Latinoamericano, en Herrera, 1975). Por último, economistas como B. Van Praag (1968, 1971), R. Easterlin (1974) y F. Hirsch (1977) señalaron aspectos sociales por los que el aumento de riqueza no se traduciría en un aumento de bienestar.

En el contexto de crisis del keynesianismo no es casualidad que comenzase a ponerse en cuestión la visión lineal del desarrollo. Linealidad expresada de modo paradigmática en la teoría del despegue (*take-off*) de W. W. Rostow, consistente en trasladar el concepto biológico de “desarrollo” y plantear que hay un sendero de “crecimiento” que lleva finalmente a que todos los países sean “desarrollados”, es decir, con el nivel y estilo de vida de los países del primer mundo (Jiménez Romera, 2007).

El Producto Bruto Interno fue el indicador característico del período en que crecimiento económico era igual a mayor bienestar. Pero a partir de la década del '70 empiezan a plantearse indicadores alternativos: Nordhaus y Tobin elaboran el índice *Measure of Economic Welfare-MEW*, y ya en los '80 se multiplican las propuestas de indicadores (*Economic Aspects of Welfare-EAW*, de Zolotas, *Index of Sustainable Economic Welfare-ISEW*, de Daly y Cobb). Estos indicadores de todos modos toman al nivel de ingreso como su punto de partida, pero proponen diversas “correcciones” según distintas variables (ambientales, sociales, etc.) (Bleys, 2005; Martínez, 2010). A comienzos de los '90 este debate se institucionaliza con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la mano de Amartya Sen, así como de la formación del grupo WHOQOL (1991) en el marco de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que instala el concepto de *quality of life* (Jimenez Romera, 2007).

Por otra parte, en esos mismos años se desarrolla la psicología positiva, centrada no en las patologías mentales sino en la felicidad y el bienestar psíquico. Esta corriente de la psicología va a desarrollar una metodología de investigación basada en encuestas sobre “la satisfacción con la vida percibida por la propia persona” (Diener *et alii*, 1985). Incluso proponen un índice al respecto (*Satisfaction with Life Index-SLI*).

Estas dos corrientes de ideas (1º- ¿cómo medir el bienestar de una sociedad?, 2º- la psicología positiva) confluyen en los Enfoques Subjetivos de Bienestar, que a su vez forma parte del *corpus* más amplio de la Economía de la Felicidad. Corriente dentro de la economía que en apenas dos décadas se ha consolidado y hoy cuenta con sus *Journals*, sus congresos, sus centros de estudio, sus doctorados. Además, varios países del mundo (Australia, China, Francia, Reino Unido, Corea del Norte, Canadá, Tailandia, Bután) y organismos internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo, 2008) están desarrollando índices de bienestar con influencias de la Economía de la Felicidad.

Enfoques de bienestar

La felicidad y el bienestar (tomados como sinónimos salvo aclaración en contrario) como objetos de estudio han sido generalmente abordados por la filosofía y su método de discernimiento. No han llegado a constituirse en objeto científico, en parte por no contar con metodologías consensuadas sobre cómo medir el bienestar humano así como por disensos de fondo en la concepción de la felicidad. Estas divergencias alcanzan incluso al lugar que deben ocupar las opiniones de las propias personas sobre sus vidas. Habitualmente se ha recaído o bien en la imputación (se juzga la vida de una persona por terceros, siendo irrelevante lo que las mismas personas sientan) o

bien en la presunción (se supone una noción de naturaleza humana y se procede a identificar los factores pertinentes para el bienestar; en este caso importa que las personas sientan el bienestar, aunque no es corroborado, y se centra en los factores que se definieron *a priori*). Frente a estos dos enfoques emerge un intento de abordar la felicidad utilizando métodos científicos, propios de la psicología, la sociología y la economía. Se trata de hacer medible el bienestar a partir de la indagación directa a las personas acerca de su felicidad y tomar esa información como válida respecto al bienestar real (Rojas, 2009).

Es a este último abordaje al que denominamos Enfoque del Bienestar Subjetivo cuyos referentes son el psicólogo norteamericano Ed Diener y el sociólogo holandés Ruut Veenhoven (Bleys, 2005; Graham, 2005, Rojas, 2009). El primero desarrolló el Índice de Satisfacción con la Vida; el segundo el concepto de Felicidad Nacional Bruta, y diversos indicadores: Felicidad Promedio, Años de Vida Feliz, Desigualdad de la Felicidad y Felicidad Promedio ajustada por Desigualdad. En lo que sigue nos centraremos en una crítica a este enfoque tal como lo presenta Veenhoven.

El enfoque de bienestar subjetivo y algunos resultados

Ruut Veenhoven de la Universidad Erasmo de Rotterdam es uno de los investigadores que ha desarrollado exhaustivamente las encuestas de medición de felicidad subjetiva. Además, es director de la base de datos más importante del mundo de estudios sobre felicidad (<http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>) que reúne 3.000 estudios empíricos. Es asiduo colaborador de la OCDE y la ONU y fue el fundador de la *Journal of Happiness Studies*, la primera revista académica en su género. Todo ello a cuenta de que nuestro autor es un actor central en este campo de estudios.

En un trabajo reciente (2007) Veenhoven sintetiza en pocas páginas su visión acerca de la felicidad así como los principales resultados de este enfoque. Por cuestiones de espacio en este apartado presentamos brevemente esa visión y nos centraremos en el apartado siguiente en críticas a los resultados y la metodología.

Su definición de felicidad parte de un sentido amplio del término y luego lo va acotando hacia el sentido que le interesa. La definición más amplia se confunde con conceptos tales como calidad de vida y del ambiente, dotaciones y capacidades naturales (en el sentido que lo plantea Amartya Sen) y bienestar. Ordena estas concepciones en una matriz de doble entrada, con un eje centrado en oportunidades vs resultados y el otro eje, abarcando cualidades externas vs internas. De este sentido amplio se va a quedar con un sentido más acotado caracterizado por centrarse en los resultados obtenidos en la vida (y no meramente las oportunidades) y por el aspecto interno de estos resultados (es decir, como es percibido por el propia agente, más allá del juicio externo

que merezcan). A este sentido estricto lo llama “satisfacción con la vida” (Veenhoven, 2000a).

Pero aún especifica más el concepto de felicidad. Para ello desglosa cuatro formas de satisfacción con la vida, según la satisfacción sea pasajera o duradera, y parcial o “respecto a la vida como un todo”. Finalmente señala que le interesa la satisfacción duradera con la vida como un todo. Esta es la felicidad en sentido estricto que va a intentar medir Veenhoven, definida entonces del siguiente modo: “el grado en el cual un individuo juzga la cualidad global de la propia vida-como-un-todo favorablemente” (*the degree to which an individual judges the overall quality of his/her own life-as-a-whole favorably*) (Veenhoven, 2007).

Este concepto es operacionalizado a través de dos tipos de encuestas: en series de tiempo y de corte transversal. Las primeras reúnen resultados de encuestas de felicidad a lo largo de los últimos cincuenta años en Japón, Estados Unidos y ocho países de Europa Occidental. Este tipo de encuestas permite a Veenhoven señalar que en promedio estas sociedades son más felices a lo largo de esas décadas y que se ha reducido la desigualdad de felicidad en ellas.

Por su parte, las encuestas de tipo transversal fueron realizadas recientemente debido a que la creciente aceptación de este enfoque generó las condiciones de posibilidad solo en las últimas dos décadas. Se trata de encuestas en simultáneo en un gran número de países (Veenhoven utiliza un estudio en noventa países a fines de la década del '90) y sirve para intentar definir los determinantes de la felicidad a partir de las correlaciones entre los resultados obtenidos y otras variables sociales: riqueza, seguridad, libertad, igualdad social, etc.. Nuestro autor se basa en estos estudios transversales para afirmar que lo principal para ser feliz es la riqueza, la libertad económica, la tolerancia, y la justicia entendida como el imperio de la ley y el orden. Y señala una insignificancia del impacto de la desigualdad de ingresos, así como un rechazo a la seguridad social a cargo del Estado.

Por último, nuestro autor se apoya en este plano descriptivo para pasar abiertamente a afirmaciones prescriptivas: si aquellos son los países más felices y estos son los determinantes de la felicidad, se deben impulsar políticas públicas en consonancia con estos resultados. Esto implica un rechazo al Estado de Bienestar y una defensa de un modelo liberal económico y político centrado “en la libertad y la justicia” (Veenhoven, 2000b, 2007).

Dos planos de crítica

El mismo Veenhoven repasa tres tipos de objeciones, que en la medida en que están respondidas por el autor (aunque algunas no muy satisfactoriamente), no

reproduciremos en este apartado. Los tres tipos son Dudas sobre la validez, Dudas sobre la fiabilidad y Dudas sobre la comparabilidad entre naciones, cada una de ellas conteniendo varias objeciones al enfoque de bienestar subjetivo (Veenhoven, 2007). Aquí presentaremos dos tipos de críticas, que hemos denominado genéricamente externas e internas. Las primeras consisten en críticas a partir de los resultados presentados. Las segundas se centran en aspectos metodológicos.

Críticas externas o acerca de los resultados

Los resultados enumerados en el apartado anterior resultan altamente contraintuitivos y se contraponen directamente con las investigaciones como las de de Wilkinson y Pickett (2009) que denuncia el creciente malestar en las sociedades occidentales, así como el informe sobre los determinantes sociales de la salud de la OMS (Wilkinson y Marmot, 1998). Además, choca con la mayoría de indicadores alternativos de bienestar que se han elaborado en las últimas tres décadas (nos referimos a los mencionados en la Introducción).

Como posibilidad al menos cabe pensar que fraguó los resultados, a partir de una ideología predefinida (recordemos que trabaja para la OCDE y estos resultados están muy en sintonía con los intereses de los países centrales). Si bien no es despreciable esta hipótesis, no contamos con los recursos suficientes para realizar por nuestra parte una cantidad equivalente de encuestas de felicidad. Por lo que concedemos (provisoriamente) que los resultados son tal cual Veenhoven los presenta.

Demos entonces por sentado que los resultados son fidedignos. Una segunda hipótesis podría ser que las encuestas fueron realizadas de un modo sesgado a una época (fines de los '90), de modo que reflejarían los valores neoliberales. Se nos podría objetar que el mismo tipo de encuestas se viene realizando en Estados Unidos, Japón y ocho países de Europa Occidental desde hace cincuenta años. Pero esa serie de tiempo refleja un sesgo espacial-geográfico al referirse a las potencias capitalistas occidentales, las cuales son, de hecho, las que a través de la globalización mundializan su forma de vida. Podría darse entonces un sesgo epocal-temporal en la encuesta transversal y sesgo espacial-geográfico en la encuesta de serie de tiempo.

Pero estas dos vías de refutación, si bien pueden ser válidas, conducen a una vía muerta y a un diálogo de sordos: nuestra contraparte no aceptaría estas críticas como argumentos. Cedamos una vez más en nuestra posición, y supongamos que estos resultados no están sesgados, que muestran aquello que efectivamente aparece como determinantes de la felicidad para las personas. Y vayamos por una vía interna de crítica. No obstante debemos señalar que aunque concedamos (provisoriamente) que estos resultados reflejen una realidad, de allí no se desprenden linealmente políticas

públicas, como bien señala la nota precautoria que realiza la economista de la felicidad Carol Graham (2005).

Críticas internas o acerca de la metodología

En este plano de crítica entonces suponemos que los resultados que arrojan las encuestas son fiables y dejamos de lado la cuestión de los sesgos espaciales y temporales. Plantearemos cuestionamientos a la metodología.

En primer lugar, hay un problema con la artificialidad de la pregunta y los encasillamientos de las respuestas. La pregunta típica de este tipo de encuestas es: “¿está Ud. feliz con su vida tomada de conjunto?” o “¿Cuán satisfecho se encuentra Ud. con su vida?”. La artificialidad de la pregunta y lo poco habitual de la misma fuera del ámbito de privacidad del individuo genera incomodidad, suspicacia, exposición personal en el entrevistado. ¿En qué medida esto puede ser salvado metodológicamente en encuestas masivas, no cualitativas, de carácter impersonal y bajo condiciones de poco control (tomemos por caso las 140.000 encuestas que afirma realizar la consultora norteamericana Gallup)? Por otra parte, las respuestas se encasillan en 4 o 5 respuestas estándar (del tipo: “muy feliz, feliz, poco feliz, infeliz”). Pero el lenguaje ordinario tiene múltiples respuestas a una pregunta como la formulada. Supongamos la siguiente situación:

Encuestador: *¿Está Ud. feliz con su vida tomada de conjunto?*

Encuestado: *y... es una pregunta difícil (risas). Digamos que sí.*

Encuestador: *Que sí, ¿qué? ¿Es muy feliz o feliz a secas?*

Encuestado: *¿Hay que encajar en una de esas dos?*

Encuestador: *Sí.*

Encuestado: *bueno. No sé. Pone “Feliz”.*

Reconducir todas las respuestas posibles, múltiples y dispares, a 4 o 5 categorías estándar conduce a un artificio difícil de hacer corresponder posteriormente con la realidad. En analogía con la cartografía podríamos decir que un mapa tiene que tener la capacidad, una vez realizado, de permitirnos movernos por la realidad geográfica. Es decir, hay reglas de transformación que nos permiten ir de la inscripción visual en el papel a la realidad material. Sin embargo, no parece del todo claro que un gran número de encuestas de felicidad nos permita algo similar al simplificar algo tan complejo como la felicidad. Otro tipo de encuestas, por ejemplo las electorales, no presentan ninguno de estos problemas. La pregunta no es para nada artificial y es propia de los períodos pre-electorales en diversos entornos sociales. Las respuestas

necesariamente son estándar ya que las opciones electorales lo son. El pasaje entre el resultado de la encuesta electoral (en gráficos, tablas, etc.) y la realidad es fácilmente realizable una vez finalizado el escrutinio.

En segundo lugar, las encuestas de felicidad miden verbalizaciones de estados mentales. Para afirmar que “mide la felicidad” tenemos que comulgar con un supuesto fuerte de transparencia, de linealidad entre cuerpo (sentir, emocionalidad), conciencia (saber, inteligencia) y lenguaje (expresión, verbalización). Pero este supuesto puede ser cuestionado desde diversos ángulos. Podemos referirnos a la psicología de Haidt (2006) que recupera el rol central en la felicidad de aspectos fisiológicos de nuestro organismo de los que no somos conscientes. O también la conocida crítica que hace Nozick al utilitarismo de los estados mentales, centrada alrededor de la pregunta acerca de si es deseable una vida placentera pero irreal. Podríamos considerar que se aplica el argumento de Nozick cuando un porcentaje alto de las respuestas están “mediadas” por el consumo de sustancias psicoactivas. Incluso, con la Escuela de Frankfurt, podríamos preguntarnos si acaso la industria del entretenimiento puede ser considerada una “sustancia” psicoactiva. Investigaciones sociológicas recientes que indagan en el impacto del marketing en niños arrojan resultados reveladores al respecto (Schor, 2006).

En tercer lugar, en las encuestas de felicidad importan las respuestas, pero no las motivaciones. La pregunta “¿por qué una persona respondería que “es feliz?”” puede tener múltiples respuestas. Que el individuo sienta *efectivamente* felicidad es una de las motivaciones por las que podría afirmar que es feliz. Una entre tantas otras. Por ejemplo, podríamos enumerar: 1. porque efectivamente lo siente; 2. porque reconocer su infelicidad es más doloroso que mentir; 3. porque lo cree, aunque su sentimiento y/o su cuerpo manifiesten otra cosa (reacciones psicósomáticas, mal estado de salud); 4. Porque hay que mostrarse “exitosos”; 5. Porque le pagaron por responder a este interrogatorio y no le da mayor importancia a las respuestas; 6. Porque le resultan fútiles o poco claras las diferencias de grado planteadas (poco, muy, etc.).

En cuarto lugar, están los problemas del individualismo metodológico, exacerbados en un fenómeno eminentemente relacional como es la felicidad. Esta crítica podemos desglosarla en dos partes. Primero, este tipo de encuesta pone al individuo en una suerte de “tubo de ensayo”, que no es su situación “natural”, diaria, rodeada de gente. Es decir, se asemeja más a la experimentación de laboratorio que a la medición de un fenómeno social, a un artificio producido que a la observación de la realidad en su desenvolvimiento. Poner en situación de laboratorio a una persona no es lo mismo que hacerlo con un objeto natural. Ya que mientras que a este último lo siguen rigiendo (en principio) las mismas leyes dentro y fuera del laboratorio, la persona puede modificar

su conducta. Segundo, la felicidad tomada como satisfacción individual no me permite evaluar los impactos en términos holísticos, sociales, de determinados estilos de vida. ¿Qué ocurre en casos en que la satisfacción de una persona implique la anulación de otras? En una escala macro, y recuperando datos obtenidos por Veenhoven (2007) que arrojan resultados por países, nos preguntamos: ¿tiene algún vínculo la alta felicidad del norteamericano medio con la infelicidad del ciudadano de Simbabwe? Las asimetrías mundiales son resultado de dinámicas sociales e históricas según las cuales para que algunas sociedades disfruten altos niveles de vida otras sociedades sufren formas de saqueo, expoliación y hasta la dominación directa. En términos micro, podríamos recuperar a la filosofía de Sartre o los planteos feministas, que señalan cómo podemos con nuestra práctica cotidiana negar la humanidad de otras personas de nuestro entorno más inmediato.

En quinto lugar, hay un problema con el enfoque. En palabras de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993) este tipo de encuestas mide *satisfactores* y no *necesidades*, satisfacción de medios y no de fines. Según esta “teoría de las necesidades” (con reminiscencias de la clásica teoría de la pirámide de Maslow, 1943), mientras que éstas son finitas y prácticamente atemporales, los satisfactores son socialmente determinados y pueden multiplicarse indefinidamente. Afirman los autores que cuando se habla de la “creación de nuevas necesidades”, en verdad se está hablando de *creación de nuevos satisfactores* para responder a “viejas” necesidades. Por ej., actualmente contar con un teléfono celular parece una necesidad básica. Sin embargo, es evidente que es un satisfactor (un medio) de la necesidad de comunicación (el fin). La confusión de medios y fines (en palabras de Horkheimer) caracteriza a nuestra cultura consumista, que da preeminencia a los satisfactores (mayormente mediados por el mercado) por sobre las necesidades. Mientras que nuestra emocionalidad registra la satisfacción de nuestras necesidades (por ej., la calidad de las relaciones sociales en que estoy inmerso), nuestros estados mentales dan cuenta principalmente de la respuesta a los satisfactores (en qué medida tengo acceso a aquello que socialmente aparece como necesario). Pero como ya señalara Hirsch (1976) la competencia posicional permanentemente socava el valor de esos satisfactores para dar respuesta a necesidades. Según esta visión, el mismo valor de uso de un objeto de consumo es dinámico y se va viendo alterado por el consumo y el uso que los otros hacen de ese mismo objeto, especialmente aquellos objetos propios del consumo posicional (objetos de lujo, automóviles, casas, títulos universitarios, etc.). Otros fenómenos que afectan el valor de uso de un satisfactor son la brecha aspiracional, la habituación, la heterogeneidad de valores, los bienes relacionales (Rojas, 2009).

Conclusión y última crítica

Hasta ahora hemos formulado una crítica externa (acerca de los resultados) y una crítica interna (acerca de la metodología) del enfoque del bienestar subjetivo. Estas críticas se hayan de alguna manera eslabonadas. Los resultados contra-intuitivos fueron obtenidos por aplicación de una metodología que presenta muchos puntos débiles. Y esta a su vez es dependiente de una concepción de la felicidad. Hacia allí se dirige nuestra última crítica.

Hemos señalado que las encuestas de felicidad no miden *la* felicidad. Miden respuestas verbalizadas estándar acerca de estados mentales en condiciones artificiales y de individuos tomados aisladamente. Esta información sin dudas puede ser aprovechable, pero como fenómeno a ser explicado e integrado en una perspectiva más amplia que incluya otras variables, o bien puede ser complementario a un indicador multicriterio (Bleys, 2005). Es decir, es más un punto de partida para una investigación, que un punto de llegada a partir del cual derivar implicaciones prescriptivas (tal como hace Veenhoven). Plantear estas encuestas como dato a-problemático de la realidad es caer en lo que parafraseando a Haidt podemos referir como “realismo pueril” (Haidt, 2006).

Si no contemplamos esto corremos el riesgo de medir no tanto la felicidad, como el grado de adaptación de las personas a la vida que llevan, a sus horizontes vitales socialmente determinados. Desde una perspectiva macro, puedo estar midiendo la capacidad de convencimiento y el triunfo en la generación de consenso de los aparatos ideológicos del sistema (en el sentido de Althusser o de unidimensionalidad de Marcuse). Y desde una perspectiva micro puedo estar midiendo lo que ha sido denominado la naturaleza homeostática de la felicidad, la capacidad de adaptación del individuo. Estas encuestas utilizadas como dato final, aisladas de otras consideraciones, pueden servir de respaldo ideológico a posiciones neo-conservadoras y perder el rasgo crítico que presentaban los autores que comenzaron a debatir el bienestar en la década del '70.

Para finalizar dejamos planteadas dos líneas de indagación a futuro. Por un lado, el debate acerca de si la felicidad puede o no constituirse en objeto científico no parece agotado. ¿En qué medida tiene las propiedades de un objeto científico? ¿Alcanza con hacer mensurable un fenómeno para que se establezca como científico? Según los principales enfoques contemporáneos (tomamos como referencia el *Max-Planck Institut* de Berlín) hacen falta más propiedades, tales como el enraizamiento, la emergencia, la productividad, la *saliency* (Daston, 2000). En segundo lugar, se constituya o no como objeto científico, sin dudas puede ser un objeto de estudio. Para ello si tomamos la felicidad como un fenómeno relacional y dinámico, contradictorio y

polifacético, va a ser falta nutrirnos de autores que han planteado esquemas no reduccionistas de pensamiento, tales como Edgar Morin o Ilya Prigogyne. Captar la multidimensionalidad de la felicidad requiere de un tipo de indagación por lo menos tan compleja como esa realidad.

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo (2008), *Beyond Facts. Understanding Quality of Life*.
- Bleys, B. (2005), *Alternative welfare measures*. Consultado en: http://www.vub.ac.be/MOSI/papers/Bleys2005_AlternativeWelfareMeasures.pdf
- Daston, Lorraine (2000), "The coming into being of Scientific Objects", en Daston L., ed. (2000) *Biographies of Scientific Objects*. Chicago University Press, Chicago, pp. 1-14.
- Diener, E., Emmons, R.A., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985), "The satisfaction with life scale", en *Journal of Personality Assessment*, Vol. 49, pp. 71-75
- Easterlin, R. (1974). "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". En *Nations and Households in Economic Growth*, ed. P. David y M. Reder. New York: Academic Press.
- Graham, C. (2005), "The Economics of Happiness", en Steven Durlauf y Larry Blume, eds., *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Second Edition
- Haidt, J. (2006), *La hipótesis de la felicidad. Buscando verdades modernas en la sabiduría antigua*, Gedisa, Barcelona
- Herrera, A. (dir.) (2004 [1975]) *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano. 30 años después*, IIED-América Latina Departamento de Publicaciones, Buenos Aires.
- Hirsch, F. (1976), *Social limits to growth*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts
- Jiménez Romera, C. (2007), "Calidad de vida", en Hernández Aja, Agustín, *Glosario de términos clave relacionados con urbanismo y ordenación de territorio*, Madrid. Disponible en web.
- Martínez, E. (2010), *Debates para honrar el Bicentenario*, INTI, Buenos Aires.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1993), *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. y Behrens, W.W. (1972), *The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Universe Books, Nueva York

- Schor, J. (2006), *Nacidos para comprar*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Rojas, M. (2009), "Economía de la felicidad. Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar", en *El trimestre económico*, vol. LXXVI (3), nº 303, jul.-sept. de 2009, pp. 537-573.
- Van Praag, B. (1968) "Individual Welfare Functions and Consumer Behavior - a Theory of Rational Irrationality", en *Contributions to Economic Analysis*, North-Holland Publishing Company, Amsterdam, nº 57.
- Van Praag, B. (1971). "The welfare function of income in Belgium: An empirical investigation," en *European Economic Review*, Elsevier, vol. 11(3), pag. 337-369
- Veenhoven, R. (2000a), "The four qualities of life", *Journal of Happiness Studies*, Vol. 1, pp. 1-39
- Veenhoven, R. (2000b) "Wellbeing in the welfare state: Level not higher, distribution not more equitable" en *Journal of Comparative Policy Analysis*, vol. 2, pp 91-125
- Veenhoven, R. (2006a) *World Database of Happiness, continuous register of scientific research on subjective enjoyment of life*, Erasmus University Rotterdam, Netherlands Available at: <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>
- Veenhoven, R. & Hagerty, M (2006b) *Rising happiness in nations, 1946-2004. A reply to Easterlin Social Indicators Research*, vol. 79, 421-436,
- Veenhoven, R. (2007), "Measures of Gross National Happiness", en OCDE, *Statistics, Knowledge, Policy. Measuring and Fostering the Progress of Societies*, OECD Publishing, cap. 16, pp. 232-253
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009), *The Spirit Level. Why More Equal Societies Almost Always Do Better*, Allen Lane / Penguin Books Ltd, Londres.
- Wilkinson, R. y Marmot, M. (eds.) (1998), *Social determinants of health. The solid facts*. Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud.